

MENSAJE DE LOS OBISPOS

«Haz el bien; busca la justicia» (cf. Is 1, 17)

Un año más somos convocados a intensificar nuestra oración por la unidad de los cristianos. Sabemos muy bien que el deseo de Jesús para sus discípulos fue que permaneciéramos en la unidad y por eso nos duele grandemente la división que existe entre nosotros. Sin duda, esta división debilita la fuerza del mensaje de vida que proclamamos y resta credibilidad a nuestra palabra. «Para que el mundo crea» es preciso trabajar y orar por la unidad de todos los discípulos de Jesús (cf. Jn 17, 21).

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de este año tiene como tema un texto tomado del profeta Isaías: «Haz el bien; busca la justicia» (cf. Is 1, 17). Nos ayuda a comprender su sentido saber que los materiales para el Octavario de oración han sido elaborados por el Consejo de Iglesias de Minnesota (Estados Unidos), después de la ejecución extrajudicial del joven afroamericano George Floyd el 25 de mayo de 2020. Este hecho injusto y vergonzoso, que provocó una fuerte reacción social, también apela a la conciencia de los cristianos y nos estimula a trabajar juntos para ser fuente de unidad y reconciliación en el mundo.

El texto de Isaías nos hace comprender que la vivencia de la fe debe ir siempre acompañada por una praxis coherente con aquello que se profesa. El culto a Dios resulta vacío si no va acompañado por la compasión y la misericordia. Con duras palabras, el profeta denuncia ese culto externo y puramente formal: No quiero ofrendas ni fiestas – dice el Señor – mientras tengáis las manos manchadas de sangre; «aprended a hacer el bien; buscad la justicia, socorred al oprimido, proteged el derecho del huérfano, defended a la viuda». También Jesús sostuvo esta comprensión del culto a Dios, que encontramos en los profetas y en algunos salmos, repitiendo que Dios quiere misericordia y no sacrificios (cf. Mt 9, 13) y que, sin haberse reconciliado antes con el hermano, es mejor no presentar ninguna ofrenda en el templo (cf. Mt 5, 23-24). El decreto sobre la unidad de los cristianos del Concilio Vaticano II, recuerda este aspecto esencial de nuestra fe cuando dice que a la fe en Cristo se une «un vivo sentimiento de justicia y una sincera caridad para con el prójimo» y explica que esta «fe laboriosa» ha dado origen a muchas instituciones y obras de atención social promovidas por los cristianos (UR, n. 23).

Por eso, una manera de favorecer la unidad entre los cristianos es trabajar juntos por la justicia, cooperando en acciones que hagan patente el deseo de paz y de unidad que brota de la fe en Jesucristo. El Concilio llamó a todos «los que creen en Dios y aún más singularmente a todos los cristianos» a colaborar en el campo social (UR, n. 12). Hay muchos ámbitos en los que podemos trabajar junto a otros cristianos: la atención a los más pobres, la defensa de la mujer, la lucha contra el racismo, el cuidado del medio ambiente, etc. Consta que en nuestro país ya existen iniciativas de trabajo común en este campo. Vale la pena fortalecerlas, porque son testimonio precioso de fidelidad al Evangelio.

Los desafíos de la justicia y la fraternidad que encontramos en nuestro mundo son muchos. Los cristianos, «mientras nos encontramos todavía en camino hacia la plena comunión, tenemos ya el deber de dar testimonio común del amor de Dios a su pueblo colaborando en nuestro servicio a la humanidad» (Fratelli tutti, n. 280). Es el ecumenismo de la justicia y el amor, que alcanza su máximo exponente en el

ecumenismo del martirio, del que hablaba el papa san Juan Pablo II en la carta apostólica Tertio millenio adveniente (cf. n. 37). En particular, podemos y debemos trabajar unidos para fomentar la paz y la unidad que Dios desea para todos los hombres.

Esto pide, sobre todo, la conversión del corazón, porque muchas veces nosotros – y quizás nuestras Iglesias – nos hemos involucrado en estructuras de pecado, que favorecían los prejuicios frente a otros seres humanos y la segregación. Resuenan de nuevo las palabras del profeta: «Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien» (Is 1, 16-17). Los cristianos debemos escuchar los gritos de los que sufren, denunciar sin miedos su situación y seguir colaborando para acabar con las ideologías que causan discriminación, para que cesen los discursos de odio y para ponernos al servicio de los más pobres y vulnerables.

No olvidemos orar por la unidad durante estos ocho días de enero. Si podéis, hacedlo junto a cristianos de otras Iglesias y confesiones. El encuentro con ellos es siempre un gozo y afianza nuestra esperanza de alcanzar un día la deseada unidad, que es un don que imploramos sin cesar al Espíritu de Dios.

Orar juntos por la unidad entre los cristianos nos ayuda también a comprometernos a trabajar por una humanidad unida. La unidad entre nosotros ha de ser para todos, signo de la unidad que Dios quiere para la humanidad entera. No olvidemos que la Iglesia tiene la vocación de ser «en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG, n. 1).

**Recibid el saludo de vuestros obispos,
Obispos de la Subcomisión para las Relaciones Interconfesionales y Diálogo
Interreligioso**

*Francisco Simón Conesa Ferrer
Presidente, obispo de Solsona

*Francisco Javier Martínez Fernández
Arzobispo de Granada

*Javier Salinas Viñals
Obispo auxiliar de Valencia

*Adolfo González Montes
Obispo emérito de Almería

*Esteban Escudero Torres
Obispo auxiliar emérito de Valencia

*D. Rafael Vázquez Jiménez
Secretario

Miércoles 18 de enero
Aprended a hacer el bien

Monición de entrada

Del 18 al 25 de enero los cristianos de las distintas Iglesias y Comunidades cristianas del hemisferio norte celebramos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, uniéndonos en oración para suplicar al Señor que nos conceda el don de la unidad, sacudiendo el polvo de la división que se nos ha ido pegando por los caminos de la historia. Este año el lema propuesto, inspirado en el profeta Isaías, es: «Haz el bien; busca la justicia» (cf. Is 1, 17). Palabras pronunciadas en el siglo octavo antes de Cristo y que gozan de gran actualidad, al convertirse también para nosotros en una llamada de atención a revisar nuestro actuar como cristianos y a trabajar unidos en la construcción del reino de Dios. A lo largo de esta semana de oración, pediremos al Padre en la celebración de la eucaristía diaria por la unidad de todas las Iglesias y comunidades eclesiales, para que nuestras vidas busquen continuamente su justicia, haciendo el bien a todos los hombres con los que compartimos espacio y tiempo, especialmente a los más vulnerables y desfavorecidos.

Jueves 19 de enero
Cuando se hace justicia...

Monición de entrada

En este segundo día de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos el Señor nos invita a buscar ardientemente y actuar en todo momento con justicia. Una justicia basada no en criterios humanos y personales sino en todo aquello que agrada a Dios: acoger al que carece de lo más elemental, escuchar al que apenas tiene voz, socorrer al necesitado, sanar al herido, fortalecer al que se tambalea, animar al abatido... Cuanto más y mejor vayamos adquiriendo en nuestro vivir diario estas prácticas seremos capaces de reconocer en el otro, no a alguien diferente a mí, sino a un hermano que también forma parte del cuerpo de Cristo, su Iglesia. Comencemos la eucaristía arrepentidos por el dolor causado a causa de la división de la Iglesia, pidiendo perdón a Dios y abriendo nuestro corazón para que el Espíritu Santo suscite en cada uno de nosotros el deseo de la unión con Cristo y con nuestros hermanos de otras comunidades cristianas.

Viernes 20 de enero
Haz justicia, ama la misericordia, camina humildemente

Monición de entrada

En el recorrido de esta semana de oración que comenzamos anteayer, hoy el Señor nos da la clave para poder avanzar en el camino hacia la unidad visible de la Iglesia: la misericordia y la humildad. Una misericordia que rechaza el prejuicio, que nos hace sentirnos a todos necesitados del amor de Dios, que se apoya en la humildad de reconocernos débiles y evita el orgullo del que se cree superior a los demás. La justicia y la misericordia caminan siempre de la mano y son necesarias para manifestar la autenticidad del seguidor de Cristo.

Comencemos ahora la eucaristía con el deseo de que un día podamos sentarnos alrededor de un mismo altar los que estamos llamados a formar un solo cuerpo.

Sábado 21 de enero
Ahí está el llanto de los oprimidos

Monición de entrada

En esta cuarta jornada de oración por la unidad de todos los cristianos, se nos invita a mirar la realidad de nuestros hermanos más desprotegidos. Una mirada que, al estilo de Jesucristo, es capaz de reconocer la dignidad de cada hombre como criatura divina y compadecerse ante el dolor y sufrimiento ajeno. Una mirada compasiva y misericordiosa que nos mueve no solo a enjugar las lágrimas del prójimo sino también a reparar todo tipo de injusticia y de humillación. Una mirada que, a ejemplo de María, madre de Jesucristo y madre nuestra, se forja acudiendo continuamente a la fuente de la oración y del silencio, donde dejarnos convertir para ser ayuda eficaz del necesitado. Dispongámonos ahora a celebrar dignamente el misterio eucarístico pidiendo al Señor una mirada que no sea indiferente al llanto de los demás y nos mueva a llevarles el consuelo que viene de Dios.

Domingo 22 de enero
Cantos de Sión en tierra extraña

Monición de entrada

La Palabra de Dios que habitualmente escuchamos y meditamos no nos deja indiferentes, es siempre transformadora. Hoy, en el contexto de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, celebramos el Domingo de la Palabra de Dios, en la que todos los cristianos nos sentimos unidos. Pedimos juntos que nos dejemos transformar con humildad por ella, que aparte de nosotros todos los obstáculos que impiden la comunión y borre para siempre el escándalo de la división. Dejemos ahora que el Señor vuelva a hablarnos, que nos transforme y nos impulse a dar testimonio de los dones recibidos: la fe, la esperanza y la caridad.

Lunes 23 de enero
Lo que hicisteis con uno de estos mis pequeños...
a mí me lo hicisteis

Monición de entrada

Cuidar, servir y acoger a los demás son actitudes que expresan nuestra identidad cristiana, pues manifiestan el amor de Dios hacia sus criaturas. Al celebrar este sexto día de Oración por la Unidad de los Cristianos, pedimos al Señor que nos dé un corazón generoso como el suyo para hacernos cargo del prójimo y su sufrimiento, venciendo los prejuicios que conducen a la discriminación y rompen la comunión entre nosotros. Pidamos en esta eucaristía que nuestras Iglesias sean cada día más acogedoras, y que ningún cristiano, sea de la confesión que sea, se sienta un extraño entre los que están llamados a vivir como hermanos.

Martes 24 de enero
Lo que ahora es así no tiene por qué seguir siéndolo

Monición de entrada

Monición de entrada Bajo el lema «Haz el bien; busca la justicia» (Is 1, 12-18), cristianos de distintas confesiones se están congregando a lo largo de estos días para pedir a Dios el don de la unidad. Una unidad de la que hoy carecemos por nuestro pecado y egoísmo que nos aleja del verdadero amor de Dios. Si dejamos que el amor de Dios nos impregne en su totalidad podremos amarlo que él ama y, sobre todo, amar como él ama. Entonces daremos frutos de comunión superando los obstáculos que podamos encontrar en el camino del ecumenismo. Dispongámonos a celebrar esta eucaristía con la confianza puesta en la Palabra de Dios que nos recuerda que el Señor nunca olvida sus promesas ni abandona a su pueblo, esperando que la actitud de todas nuestras Iglesias y comunidades eclesiales cambien y sean para el mundo fermento de unidad y reconciliación.

Miércoles 25 de enero
La justicia restaura la comunión

Monición de entrada

Con la fiesta de la Conversión de San Pablo culmina hoy la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que comenzábamos el pasado miércoles 18 de enero, con el lema «Haz el bien; busca la justicia»(cf. Is 1, 17). Día tras día hemos suplicado al Padre que nos conceda el don de la unidad visible y plena en su Iglesia. Hoy damos gracias a Dios por todo lo que hemos vivido en estos días: cristianos de distintas confesiones unidos en numerosas oraciones a lo largo de todo el mundo, que se han acercado juntos a Jesucristo, fuente de toda reconciliación y justicia. Y manifestamos nuestro deseo de seguir orando a lo largo del año por la comunión entre todas las Iglesias, de seguir trabajando juntos en todo lo que nos sea posible y de seguir formándonos en perspectiva ecuménica. Comencemos ahora la eucaristía reconociendo una vez más nuestros pecados, que producen toda división y nos alejan de Cristo, e invocando su misericordia y redención que restaura la comunión.